

Por los campos de México

Hugo Hiriart

El verbo latino *rusticar* dice “salir, pasear por el campo”. *Rusticatio* por tanto dice acción de visitar los campos, y por eso el gran poema en verso latino de Rafael Landívar, llamado *Rusticatio Mexicana* es traducido como *Por los campos de México*.

El padre Landívar, nació en Santiago de los Caballeros, Guatemala, en 1731. Su inteligencia fue relampagueantemente precoz. Estudió letras clásicas, filosofía y teología en la Universidad de San Carlos, en Guatemala, y se doctoró en 1747, es decir, a los dieciséis años.

Después, en 1749, ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús, en Tepetzotlán, México, y en 1755 recibió las Sagradas Órdenes. Enseñó en México y en su nativa Guatemala, y ahí, siendo rector del Colegio de San Francisco de Borja lo sorprendió el lamentable decreto de expulsión de los jesuitas de España y los territorios del Borbón Carlos III, y hubo de dejar el país con los seiscientos setenta y ocho jesuitas que salieron de Nueva España.

Para distraer su tristeza en el lento curso del exilio, primero en Córcega, luego en Bolonia, Italia, compuso Landívar los hexámetros latinos de su poema sobre México. En Italia, tras rara enfermedad, que los médicos fueron incapaces de diagnosticar, el poeta entregó su alma. Sus restos reposaron en la iglesia de Santa Maria delle Muratelle, hasta que fueron regresados a Guatemala por loable iniciativa de la Universidad de San Carlos.

La *Rusticatio* deriva por fuerza de las Geórgicas de Virgilio, poemas descriptivos de insuperable elegancia, así en el tratamiento de los lagos mexicanos, ya procelosos, ya remansados, de los cultivos o de las abejas. Pero, he ahí parte del gran interés, animado es cuando asistimos a descrip-

ciones igualmente delicadas e impecables, del nopal o de la cochinilla, del tapir o del león sin melena (puma, y dice haber visto dos de estos leones en casa del Gran Duque de Et ruia), del jaguar (o pantera), la guacamaya, el colibrí y otras aves o fieras de nuestras latitudes. El libro VI está consagrado entero a los castores (*fibri*, en latín), animal de “nobles costumbres” (*bellua mores*).

Ejemplifiquemos el poema.

Yo mismo, con presteza, me dispondré a seguir tras las esforzadas lides de gallos. Pues no me es permitido ocultar las peleas, que exhiben monstruosidades inauditas de frenético furor (*nec enim fas est obducere pugnae quae nova limphati racludunt monstra furoris*). Tan pronto como el ave encrestada camina, retadora la cerviz, hinchada de altanería y porte feroz, gozándose en atacar a las otras riñendo perpetuamente, el vesánico

amor del juego y sanguinaria voluptuosidad, la arrebatada de los corrales, la encierra en una pequeña jaula, la sujeta de una pata y la guarda con arte para las peleas.

De esta manera da comienzo, en el libro XV, llamado *Los juegos (Ludi)*, la descripción de las tan mexicanas peleas de gallos.

El toro, como flecha disparada por arco tenso, se lanza contra el lidiador (torero, en latín *lusor*, propiamente “el que juega, jugador”) seguro de atravesarlo con el cuerno y aventarlo por el aire. Pero éste, entonces, presenta la capa repetidas veces a las persistentes arremetidas; hurta el cuerpo desviándose prontamente, con rápido brinco esquivo las cornadas mortales.

Seguramente esta última observación, eso de “hurta el cuerpo” o, peor, lo del “rápido brinco” no se aplica a los grandes toreros, como Manolete, cuya estatuaría inmovilidad, con la que retaban al destino, era parte sustancial de su arte, trágico y grandioso.

El traductor de esta complejísima pieza merece atención aparte. Se trata del mínimo y dulce, y sabio y muy esclarecido, Monseñor Octaviano Valdés, que en su larga vida, se extiende de 1901 a 1991, fue canónigo de la Catedral Metropolitana, novelista, autor de *La cabellera de Berenice*, *El pozo de Jacob*, *Bajo el ala del ángel*, y la refinada y memorable novela histórica *El padre Tembleque*, que acaba de ser reeditada por Jus, y, claro, gran latinista, como se aprecia por esta traducción, que publicó la benemérita Biblioteca del Estudiante Universitario y que se halla hoy, mucho me temo, agotada y urgida de reedición (como tantos otros impacientes títulos de nuestra Casa de Estudios). [U]

